

## ***E-INNOVA GEOGRÁFICA: KAFKA, PROTAGONISTA DE PRAGA***

*Beatrice Elena Crasmaru*

Graduada en Pedagogía (UCM), estudiante en el Máster de Terapia Psicológica con Niños y Adolescentes (UMH), co-directora de E-Innova y colaboradora periódica.

Una ciudad puede ser madre, puede ser musa, puede ser el hogar de numerosas almas, puede ser el escenario de incontables historias, puede ser la voz de aquellos que no pueden hablar, una ciudad puede ser Praga.

Una vez, Praga le dio al mundo un regalo, le dio a Franz Kafka (1883 – 1922). Como buena madre, fue el sustento de todos sus pasos, el consuelo de todos sus paseos, le dio un hogar. Pero, también fue musa, y como buena musa le dio la inspiración y el escenario para crear sus mundos. Ahora, Praga llora su pérdida y solo guarda recuerdos sobre su difunto hijo con la esperanza de mantener su recuerdo vivo.

Praga venera a Kafka como Kafka veneró su espíritu en sus escritos.



*Lateral del Castillo de Praga (Elaboración propia).*

Pero, quién no se iba a enamorar de Praga, de sus calles grisáceas, de su halo de misterio... Praga sigue siendo el escenario de muchas historias y muchas de ellas se crean, ahora, junto a los recuerdos de Kafka.

Es inevitable no pensar que Franz Kafka se inspiró en el Castillo de Praga para escribir su inconclusa obra “El Castillo” en el K. su personaje, trata de adentrarse en el Castillo y formar parte de él. La descripción que Kafka ofrece sobre dicho lugar nos traslada directamente hasta la imagen del Castillo de Praga, una ciudadela, ubicada en lo alto que la distingue del resto de la ciudad. En su interior, se encuentra la Catedral

de Praga, la cual puede traer consigo reminiscencias de la torre que vislumbra K:

“Ahora pudo ver el castillo nítidamente destacado en el aire luminoso, con su contorno aún más realzado por la ligera capa de nieve que lo cubría todo imitando todas las formas. Además, en la montaña donde estaba situado el castillo parecía haber menos nieve que en el pueblo [...]. En general, el castillo, como se mostraba desde la lejanía, correspondía a lo que K había esperado. No era ni un viejo castillo medieval ni un nuevo edificio suntuoso, sino una extensa construcción consistente en unos pocos edificios de dos pisos situados muy próximos unos de otros. Si no se hubiera sabido que era un castillo, se habría tenido por una pequeña ciudad. K sólo pudo ver una torre, si pertenecía a una vivienda o a una iglesia era algo que no se podía saber.” (Kafka, 1926).

Asimismo, Kafka vuelve a inspirarse en esta mágica ciudad para escribir su novela “El Proceso” en la que hace referencia a la Catedral de San Vito, también ubicada en la ciudadela que forma El Castillo. En “El Proceso” K.



*Fachada de la Catedral de San Vito, Castillo de Praga. (Elaboración propia).*

trabaja en un banco y ha de enseñarle los monumentos de la ciudad a un cliente italiano, entre ellos, menciona la catedral que se convierte en el lugar de reunión de los dos personajes. La forma en la que Kafka relata el lugar en el que se encuentra la catedral coincide con la catedral anteriormente mencionada:

“La plaza que se extendía ante la catedral estaba completamente solitaria. K. recordaba que cuando era niño siempre le había asombrado ver las casas que rodeaban la plaza con sus cortinas bajadas. Pero aquel día lo justificaba el frío reinante. La catedral estaba totalmente vacía, igual que la plaza. No era la hora habitual de visitas. Recorrió las dos naves laterales, y sólo pudo ver a una anciana envuelta en un mantón e hincada de rodillas delante de una imagen de la Virgen. Más lejos alcanzó a ver a un sacristán cojeando, quien se esfumó tras una puerta, que daba a una de las naves laterales.” (Kafka, 1925).



Interior de la Catedral de San Vito (Praga). Vista desde la nave central. (Elaboración propia).

La conexión entre Kafka y Praga no termina en las novelas del autor, si no que se extiende hasta la actualidad, en la que los recuerdos y lo moderno se fusionan para rendir homenaje a Kafka. El aire lleva su aroma y la calle su nombre, también quedan reminiscencias de su infancia, como la casa en la que crío o en la que vivió junto a su hermana en el Callejón de Oro y casi parece casi parece estar vivo gracias a las esculturas de Jaroslav Róna o de David Černý.



La calle “Franze Kafky” (Franz Kafka) ubicada en el distrito de Staré Mesto en la ciudad de Praga (Elaboración propia).



Casa en la que vivió Franz Kafka desde 1916 hasta 1917, situada en el Callejón de Oro del Castillo de Praga (*Elaboración propia*).  
(*Elaboración propia*)



Monumento a Kafka en el barrio de Josefov (Praga). Escultura elaborada por Jaroslav Róna (*Elaboración propia*).



“La casa del minuto”, lugar en el que transcurrió gran parte de la infancia de Kafka.  
(*Elaboración propia*).

“Cabeza de Kafka”, realizada por David Černý en 2014, ubicada en Charvátova (Praga).



*(Elaboración propia)*



*(Imagen tomada de Pixabay, autor: HOerwin56)*